



## **Aristóteles y Tomás: ¿qué tradición recogió Tomás de Aquino?**

La relación entre Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, puede parecer una cuestión sumamente académica y técnica, pero tiene también un aspecto ideológico muy obvio, porque lo que se debate es, en realidad, la intermediación árabe en la introducción del aristotelismo en Europa y, a veces, incluso, la supuesta 'pureza autóctona' de la raíz cristiana medieval, en la persona del filósofo más relevante del periodo. A algunos *ultras* católicos les parece que si se aceptase que el Doctor de la Iglesia había leído a Aristóteles a partir de las traducciones árabes, eso vendría a ser como una especie de demérito del Aquinate. Un Aristóteles leído por Tomás desde traducciones árabes equivaldría, para los defensores de la supuesta pureza ideológica, casi a la aceptación de que el pensamiento cristiano medieval iba a remolque del pensamiento musulmán. Y para algunos extremistas eso es intolerable.

El año 2008, Sylvain Gougenheim publicó en francés su libro: *Aristote au Mont Saint-Michel. Les racines grecques de l'Europe*, en que se afirmaba que las traducciones latinas de Aristóteles se habían hecho en Francia directamente del griego. El texto, publicado en plena ofensiva neoconservadora y en el contexto de las guerras de Afganistán e Irak, venía a ser una especie de impugnación de la tesis tradicional (propugnada muy especialmente por Juan Vernet y su escuela en la Universidad de Barcelona) sobre la herencia musulmana del pensamiento cristiano. Las tesis de Sylvain Gougenheim han tenido muy poco éxito entre los especialistas porque las traducciones de Aristóteles hechas en Saint-Michel tenían un pequeño pero grave problema: eran del todo incomprensibles incluso en su época. Se habían realizado al pie de la letra, palabra por palabra, sin atender al sentido global y resultaban imposibles de utilizar en el debate filosófico de la época.

En todo caso, el tema resulta lo suficientemente controvertido para que el propio Papa Benedicto XVI dedicase una parte de su *Catequesis* del día 2 de junio de 2010 a la trasmisión y a la interpretación del pensamiento de Aristóteles en el Occidente cristiano, expresando su opinión según la cual Tomás había leído directamente a Aristóteles en griego, o lo había hecho, en todo caso, sin pasar por las versiones árabes del Estagirita, lo que se entendió como una defensa apenas velada de las tesis de Gougenheim.

El Papa, comentó en estas palabras la significación de Tomás de Aquino:

« En la escuela de Alberto el Grande, Tomás de Aquino hizo algo de importancia fundamental para la historia de la filosofía y de la teología, e incluso diré que para la historia de la cultura: estudió a fondo a Aristóteles y sus intérpretes, procurándose nuevas traducciones latinas de los originales en griego. Así no se apoyaba tan solo en los comentaristas árabes, sino que también podía leer personalmente los textos originales y comentó una gran parte de las obras de Aristóteles, distinguiendo en ellas lo que era justo, de lo que estaba sujeto a duda o incluso de lo que debía ser rechazado, mostrando la correspondencia con los datos de la Revelación cristiana y haciendo un uso amplio y preciso del pensamiento de Aristóteles en la exposición de los escritos teológicos que compuso. En definitiva, Tomás de Aquino demostró que entre la fe cristiana y la razón subsiste una armonía natural. Y esa fue la gran obra de Tomás que en esa época de conflicto entre dos culturas –época en que parecía que la fe debía capitular ante la razón– mostró que ambas van de la mano; lo que aparecía como razón no compatible con la fe no era razón, y lo que aparecía como fe no era tal si se oponía a la verdadera racionalidad; así Tomás creó una nueva síntesis, que formuló la cultura de los siglos siguientes. »

Según el Papa Ratzinger, el error de los comentaristas árabes de Aristóteles era doble:

« Por ejemplo, esos comentaristas habían enseñado que los hombres no disponen de una inteligencia personal, sino que existe un único espíritu universal, una substancia espiritual común a todos, que obra en todos como 'única'; lo que conduce a una despersonalización del hombre. Otro punto discutible, vehiculado por los comentaristas árabes era aquel que postulaba que el mundo era eterno como Dios. »

El Papa al referirse al «entusiasmo acrítico» de los filósofos medievales respecto a Aristóteles, seguramente 'dispara por elevación' hacia la teología contemporánea, pero los errores de lectura que atribuye a Avicena y a Averroes, no son tales. Los comentaristas árabes medievales hicieron en esos puntos una lectura literal de Aristóteles. Está en lo correcto, en cambio, cuando señala que el mundo físico de Aristóteles (y el de todos los griegos) es despersonalizado, mientras el cristianismo pone el acento en el carácter profundamente personal de la divinidad.

Para entender la relación de Tomás con Aristóteles tal vez resulta más significativo leer al jesuita Copleston, en su texto más clásico:

*« Santo Tomás de Aquino consideraba que los principios filosóficos de Aristóteles eran verdaderos y, como verdaderos, útiles – dice Frederick Copleston (Historia de la Filosofía, vol. 2, p. 410) – Una gran parte de la filosofía de Santo Tomás es ciertamente la doctrina de Aristóteles, pero es la doctrina de Aristóteles re-pensada, por una mente poderosa, no servilmente adoptada. Si santo Tomás adoptó el aristotelismo, lo hizo en primer lugar porque pensó que era verdadero, no simplemente porque Aristóteles tuviese un*

*nombre ilustre, o porque un Aristóteles "sin bautizar" pudiera constituir un grave peligro para la ortodoxia. »*

Según Copleston, más preciso en el tema que el Papa Benedicto XVI, por razones obvias, entre los temas aristotélicos que recoge Tomás cabe destacar:

- 1.-** La teoría del acto y la potencia – de la cual deriva la tesis tomista del Primer Motor Inmóvil (Dios) como acto puro.
- 2.-** La idea de finalidad (pues toda reducción de la potencialidad al acto tiene lugar en vistas a un fin), que le sirve para sostener que las criaturas existen *'propter Deum'* ('para Dios'), que es su fin mismo.
- 3.-** La tesis de que el alma es la forma del cuerpo, es decir, el alma no es una substancia completa.

En opinión de Copleston, Tomás niega, en cambio, tres tesis aristotélicas:

- 1.-** Que Dios sea pensamiento que se piensa a sí mismo, como afirmaba Aristóteles, pues el Dios cristiano puede pesar la realidad en sí misma, en todos los aspectos.
- 2.-** El Motor Inmóvil aristotélico es solo causa final, mientras que en Tomás, Dios es también causa eficiente además de final.
- 3.-** Y especialmente lo que le separa de Aristóteles es que, para él Estagirita, 'los individuos existen para el bien de la especie', mientras que en el pensamiento cristiano 'el ser humano individual tiene una vocación sobrenatural', no simplemente terrenal, de manera que la beatitud última no puede alcanzarse en esta vida.

El tema da para mucho más, evidentemente. Permite plantear la cuestión de los límites de la 'traducción cultural' (un tema que hoy es imprescindible plantear si queremos mantener un diálogo comprensible con las culturas no europeas) a propósito de un momento crucial: el 'vaciado' del modelo cultural helénico en el mundo cristiano. Muy en resumen, Tomás se encontró con un Aristóteles cuya antropología y cuya física nada tenían que ver con la cristiana e intentó una traducción condenada al fracaso, pero de la que nació una síntesis cultural significativa para la formulación del pensamiento posterior.

**Resumen**